

AGRADECIMIENTOS

De verdad. Sin eufemismos ni giros diplomáticos: sinceramente este libro no hubiera sido posible de realizar sin el apoyo incondicional de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) de Alemania y su oficina de Medios dirigida por Peter-Alberto Behrens. Desde hace más de ocho años que venimos trabajando con la KAS y nos sentimos orgullosos de presentar un nuevo trabajo con el auspicio de esta fundación que brega por los valores democráticos, por la justicia, la libertad y la solidaridad en todo el mundo.

También queremos agradecer el apoyo de algunos miembros de la KAS tanto en Berlín como en Buenos Aires. En especial a Hans Blomeier quien desde un primer momento confió en nuestro trabajo y profesionalismo allá por el año 2001. Gracias a Ana Jacoby que aguantó tantas reuniones, debates y coordinación de esfuerzos. A Mabel Lauschus, por el apoyo logístico en los viajes y reuniones de la KAS.

Esta investigación es el resultado de un trabajo en equipo que contó con el aporte fundamental de Mercedes Sanguinetti desde Buenos Aires, quien es nuestra asistente en el equipo de investigación DIGA. A ella le debemos, sin dudas, muchas horas de descanso y tranquilidad. Sin su profesionalismo puntilloso tampoco hubiera sido posible este libro.

Otro especial y cariñoso agradecimiento para Raúl "Chapu" Allende, quien una vez más ha aportado el aplomo de sus "reglas gramaticales".

Un especial agradecimiento merecen a la vez los colegas que nos ayudaron en varios países para darle forma a esta investigación. Particular agradecimiento a Ivonne Melgar, de México; a Débora Thome, de Brasil; a César del Castillo, de Bolivia; a César Sabogal, de Colombia; a William Echeverría, de Venezuela y a Childerico Cevallos, de Ecuador.

Con la misma intensidad, agradecemos a todos los entrevistados (de manera personal o vía *e-mail*) que aceptaron ser parte de esta investigación porque con

12 ■ Luz, cámara... ¡gobiernen!

diferencias o divergencias pudimos dialogar y aportar ideas para la concreción de este trabajo.

Al mexicano Rubén Aguilar, por aquello de que “no se cierren con ideas únicas sino que deben apuntar a lo común y a lo distinto”.

Debemos destacar a la vez el esfuerzo y dedicación que pusieron los periodistas y ex voceros presidenciales que participaron del taller realizado en Quito, Ecuador, en abril de 2009. Esto incluye a Alex Contreras, Omar Luis Comenares, Humberto Saccomandi, Silvio Santamaría, Sandra Weiss, Luz María Sierra, Santiago Cadena y Fernando Molina.

A todos ellos, un especial agradecimiento por el aporte incondicional que pusieron. Lo mismo para el equipo de la Deutsche Welle conformado por Gonzalo Cáceres y Matthias Kopp, quienes nos hicieron reflexionar y profundizar sobre la voz interior que llevamos cada periodista.

Como siempre, a José Ignacio “Nacho” López, por su aporte y su visión humana y profesional de la política y porque ha visto nacer al equipo DIGA y generosamente ha acompañado y respaldado su crecimiento.

A la predisposición del venezolano Modesto Guerrero, a pesar de que diferimos en muchos puntos de vista.

A Julio López, por una larga charla de café y sus posteriores *e-mails* aclaratorios. A Fernando Ruiz, quien siempre tiene una visión académica y justa de las cosas. A María del Carmen Dillón, de Ecuador.

A Carlos Lauría del Comité Para la Protección de Periodistas con sede en Washington, quien nos abrió la cabeza desde una mirada global y ajena al barro cotidiano.

Gracias al maestro Fernando Calderón de Naciones Unidas, quien tiene una visión aguda de la realidad latinoamericana. A Jorge Dell Oro que siempre está. Al apoyo documental de la Sociedad Argentina de Analistas Políticos, en especial a Pablo Barberis.

Al escritor mexicano Jorge Volpi, quien una mañana de lluvia en Buenos Aires nos abrió un mundo de ideas y reflexiones. Florencia Ure está incluida en esa mañana.

A los representantes de la KAS de Ecuador, por su aporte logístico en el momento justo.

Gracias a Geraldine Marino, por hacerse un tiempo y armarnos una agenda valiosa. A Eleonora Rabinovich de la ADC. A Hugo Alconada Mon, por las charlas e intercambios de ideas. A Pablo Biffi, por su hallazgo en Colombia y su orientación en Venezuela. A Jorge Elías, como siempre por su buena predisposición, por los teléfonos y contactos aportados. A todos nuestros colegas y miembros de FOPEA, por su dedicación y empeño diario.

Al apoyo brindado por nuestros colegas de los diarios *La Nación* y *Clarín*.

Finalmente, MUCHAS GRACIAS a nuestros pilares cotidianos y eternos: Catalina Leguizamón, Tadeo y Tomás Dinatale; y Alejo Fernández Suñer (y Tomás, por supuesto).